

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Me...	1
Trimestre...	2,50
Semestre...	5
Año...	10

PROVINCIAS

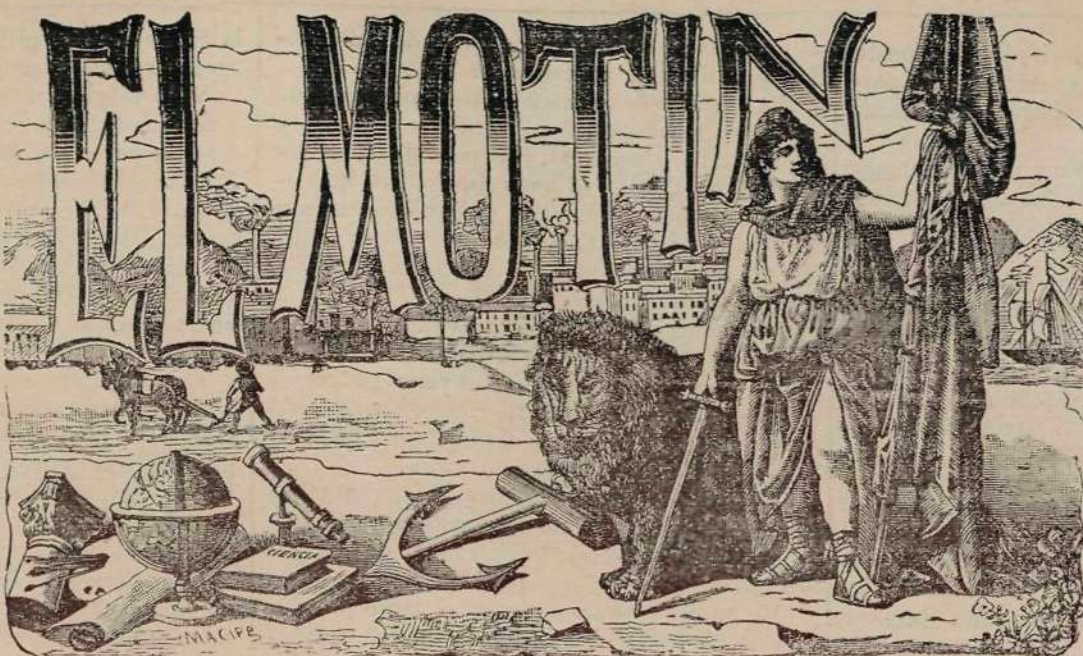
res meses...	3
Seis...	5,50
Año...	10
Extranjero y Ultramar...	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN...	2,50
Idem del Suplemento...	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

para las víctimas de la epidemia.

Pesetas.

SUMA ANTERIOR.....	1.697 75
La Resp. Log. Mantuana.....	50
L. S.....	15
Un amante de la Caridad.....	10
S. B. F.....	6
A. del C.....	10
A. A.....	5
D. Federico González.....	10
» Fernando Bellver (Ayora).....	2 85
Un revolucionario.....	10
Doña Juana Craviott (Laroles).....	1
D. Manuel Hervás (id.).....	5
» Federico Gil (id.).....	1
» Juan Gallardo (id.).....	1
» José Carmona González (id.).....	1
SUMA Y SIGUE.....	1.825 60

DISTRIBUCIÓN DE SOCORROS

Pesetas.

SUMA ANTERIOR.....	1.575
J. G., José Cañizares, 22, guardilla.....	15
T. F., Bravo Murillo, 53, id.....	10
F. B. (sin domicilio).....	10
M. P., Grafal, 11, núm. 5.....	15
J. V., Santa Julia (Puente Vallecas).....	10
A. B., Costanilla de los Angeles, 8, 4.º.....	10
C. V., Minas, 21, patio.....	10
J. G., Embajadores, 1, 3.º núm. 1.....	10
F. F., Portillo, 9, portería.....	10
G. A., Oviedo, 6, 2.º núm. 5; 2 camisas de niño y.....	15
F. G., Granada, 6, 2.º.....	15
M. M., Aguila, 14, pral.....	15
B. C., Atocha, 80, 2.º interior.....	10
S. B., Cardenal Cisneros, 30, 3.º núm. 3.....	10
J. P., Buenavista, 42, pral. interior.....	10
M. C., Florín, 4, 4.º derecha.....	15
J. C., Feijóo, 2, 4.º núm. 21.....	15
D. F., Tesoro, 15, 3.º núm. 2.....	10
F. del C., Tesoro, 15, 3.º núm. 4.....	10
T. N., Amparo, 8, 3.º.....	10
A. Ll., Mesón de Paredes, 22.....	10
SUMA Y SIGUE.....	1.820

¡CRIMINALES!

En la levítica ciudad de Compostela, que guarda las cenizas del hijo del Trueno; benditísima tierra donde sólo el bien y la virtud anidan, y donde el mal es desconocido, vivía algunos años una honrada familia, reducida hoy á varias hermanas huérfanas, porque el hermano, que se fuera en tiempos lejanos á Buenos Aires buscando fortuna, ha muerto miserable en el hospital español; que así lo quiso una señora en otros tiempos muy pobre, pero que en un momento fué rica.

Poco, muy poco se necesita para vivir en Santiago, pero ese poco faltaba á aquella familia, cuya madre sufría en silencio, llorando siempre, las amarguras, las penas de su angustiado

corazón, porque el porvenir presentábase sombrío y triste, al pensar en sus desventuradas hijas.

Mas en ciudades donde domina el sentimiento cristiano, donde la fe no se ha perdido, donde la pureza de costumbres es el carácter dominante, hay almas hermosas, ángeles de caridad que procuran hacer el bien á su paso, derramando á manos llenas consuelos que van á mitigar los sufrimientos del que padece.

Una señora católica, madrugadora para la primera misa, que confesaba y comulgaba todas las semanas, se presentó como la salvación á la familia desvalida.

—Si Teresa se hace monja—dijo—yo pago la dote.

No sé qué respondió la madre, pero sí que muchas lágrimas cayeron por sus mejillas.

La hija, cariñosa, buena, inteligente, comprendió lo que aquello significaba en su pobreza... Su hermano nada mandaba desde América, porque nada tenía. Ellas, en Santiago, nada tenían tampoco, y haciéndose monja, disminuirían los gastos de la casa.

¿Vocación? Nunca la tuvo. Era necesario hacer un sacrificio, y el sacrificio se hizo.

Cristo tuvo una esposa más.

Aquella madre una hija menos.

La sociedad... ¿Qué importa á la Iglesia la sociedad?

La realidad de la vida volvió con la calma. Las gruesas paredes del convento no eran bastantes á impedir que el pensamiento de la infeliz volara junto á su madre y sus hermanos que la lloraban.

La tranquilidad del claustro, el frío silencio de su soledad no pudieron matar los sentimientos de un alma, ni amortiguar los latidos de un corazón, ni secar las lágrimas de la pobre joven.

Los recuerdos se avivaron; casi niña, se vió arrebatada del mundo y encerrada para siempre; á su familia no volvería á reunirse jamás; no podía recibir los cariñosos besos que en días mejores le prodigara su madre, ni sus brazos volverían á estrecharla.

Había muerto viviendo, y vivía agonizando.

El cerebro no pudo resistir el choque, y cedió.

¡Una loca más!

La señora caritativa podía sentirse orgullosa; las monjas del convento podían estar satisfechas. La pobre madre no había remediado su miseria, pero en cambio había aumentado su desventura.

¿Qué fué de la monja?

Allí vive martirizada por sus hermanas de profesión: la pobre loca es castigada, que en los conventos se curan los locos con palo, encierro y ayuno.

Las disciplinas, manejadas por manos extrañas, amoratan sus carnes, y aquellas mujeres, verdugos con faldas, no contentas con haber matado los sentimientos y la razón de su pobre víctima, se complacen en asesinarla lentamente, viendo con fruición cómo las gotas de sangre brotan de aquel cuerpo enfermo á cada herida que en él hacen.

¡Fieras! ¡Criminales! ¿Ignoran por ventura que existe allí un manicomio y que la ciencia no niega sus auxilios á los desgraciados que los necesitan?

¿Es que los sentimientos de humanidad, las cristianas virtudes consisten en dejar morir loca á una monja sin haber agotado ¡qué digo agotado! sin haber intentado probar siquiera los medios con que la ciencia cuenta?

¿Es que acaso es más pecado franquear las puertas de un convento olvidando la promesa hecha, que el ser responsable de la muerte de una enferma, porque no se la cuida?

¿No sienten remordimiento las monjas que tal hacen? ¿No sienten el peso del crimen que cometen?

¿Qué han de sentir aquellas almas muertas y podridas!

¿Qué han de sentir si sólo en el mal gozan; si sólo viven con la desgracia!

¿Qué han de sentir si son monjas!

Y se ocurre preguntar: ¿las comunidades religiosas tienen el privilegio de dejar morir en sus claustros á los que padecen de enajenación mental?

¿La ciencia nada debe hacer por estas desgraciadas?

Dejar morir un individuo loco en un convento, existiendo un hospital y un manicomio, sin auxilio de ninguna clase y tratándole con medios crueles, ¿no es un crimen?

¿No alcanza responsabilidad alguna á esta clase de criminales?

¿Acaso las leyes?...

Pero ¡bah! Me había olvidado que son monjas, y que vivimos en España.

¿Y la señora caritativa que no quiere dar el dinero para aliviar la desgracia de una familia y sí para hacer una loca?

¿Aquella?...

Maldita sea tantas veces como lágrimas derramaron la madre á quien mató la pena y como gotas de sangre han arrancado las monjas á su infortunada compañera.

R. DE ACEBEDO.

EL MUERTO AL HOYO...

En estos pasados días en que la epidemia arreciaba han trabajado mucho los presbíteros. Lo han cobrado bien, porque eso no se les

olvida nunca; pero pueden decir, á imitación de Sancho Panza, que si buenas pesetas se han embolsado, buenos gorgoritos soltaron por esas calles y caminos.

Frente á mi casa falleció un neo de tomo y lomo, un ricacho que por medios no muy lícitos había adquirido una fortuna de más de dos millones.

Nada le valió ser cofrade de la *Orden Tercera*, de las *Cuarenta Horas*, de *Alumbrado y vela*, de casi todas las hermandades correspondientes á toda la corte celestial, y hasta de la piadosa cofradía para convertir niños moros. Llególe su plazo, y estiró la pata como cualquier simple mortal.

Los periódicos más importantes habían anunciado la hora en que debía hacerse la conducción del cadáver: las diez de la mañana. Desde las nueve y media estaba en la calle casi todo el personal de la parroquia.

El párroco y sus dos tenientes, con enlutadas capas pluviales; como una docena de curas adscritos, prudentemente embozados en los manteos; un *sacris* con la manga parroquial, otro con un estandarte, y dos monagos que echaban los bofes para sostener á pulso los pesados ciriales.

Otro funcionario, aunque seglar, íntimamente ligado con aquella cuadrilla, formando parte del acompañamiento sacro. Al ciudadano que, piporro en ristre, acompañaba las salmodias de los clérigos, lo conocía por casualidad. ¡Las veces que lo he visto ejerciendo de músico profano en los *caballitos del Tío vivo* de la Fuente de la Teja!

Curas y sochantre llevaban la cabeza cubierta, éste con una *bimbá* algo *fané*, y aquéllos con el bonete: en cambio los *sacris* moches y monagos se rascaban la calabaza á pelo descubierta, como si con eso se aliviaran del frío que en ella sentían.

¡Qué miradas furtivas echaban al párroco los rapaces! Si les hubiera valido echar mano al bolsillo de la sotanilla, sacar la gorra y encasquetársela, vaya si lo habrían hecho. Porque era lo que decía uno de ellos á su colega:

—Nosotros, que no vamos á ganar mas que una peseta, tenemos que ir descubiertos; y *esos*, que el que menos se chupa cincuenta reales, van bien abrigaditos con el bonete.

—¡Haber nacido sacerdote!—le respondió filosóficamente su compañero.

Púsose la comitiva en marcha y tuve la curiosidad de seguirla.

A juzgar por las apariencias, hubiera creído que á los clérigos les dolía mucho el fallecimiento del difunto; tan graves y hasta casi llorosos se ponían para entonar sus cantes.

Pero ¡ay! al llegar á la puerta de Alcalá fué ella, pues allí se despidió el duelo, continuando el féretro solamente acompañado por los íntimos del difunto, con dirección al cementerio del Este; y allí, reunida en concilio la familia sacra, resolvió alquilar una diligencia que regresaba de dejar una boda en las ventas del Espíritu-Santo, y los curas en el interior del coche, y los *sacris* y monagos en la imperial con los chirimbolos en alto, regresaron á la iglesia para ir poco después á jalearse otro difunto.

La práctica del oficio.

Para ellos es tan indiferente acompañar cadáveres cuyos parientes pagan bien, como para el sepulturero abrir fosa tras fosa.

El muerto al hoyo y el cura... á cobrar sus honorarios. Y *pax christi*.

¡Oh, religión que tienes por emblema la cruz, símbolo del sacrificio!

Te ponen en ridículo los que conducen en diligencia ese símbolo, ni más ni menos que si llevaran la guitarra, la bota y la merienda para almorzar en el Vivero.

Estas irreverencias acabarán conmigo.

¡PERO ESOS GUARDIAS!...

¿Para qué sirven esos guardias civiles de la provincia de Jaén que no atan codo con codo

al tal Luis Aceituno (a) *Retumba*, de Valdepeñas y lo llevan á un calabozo?

Va ya picando en historia la impunidad que goza ese vagabundo con barruntos de santo y asomos de predestinado; y no picando, si no poniendo banderillas al buen juicio que de nosotros pudieran formar los extranjeritos, el ver que se despueblan las ciudades, villas y lugares de la comarca en que merodea para ir á recibir su evangélico soplo.

Solamente de Torrox salieron hace poco ciento veinte personas para ir á visitarle; entre ellas una pobre viuda que hace años viene padeciendo parálisis de un brazo, y que, después de gastarse algunos duros en el viaje, alcanzó la dicha de avistarse con el santo varón.

Asegúrala el tal que dentro de cuarenta días (plazo que ahora estima necesario para que surtan efecto sus soplos) estaría exenta de todo padecimiento.

Me parece que se cumplirá el santo pronóstico, pues la enferma, además de la parálisis que tenía antes de emprender la peregrinación, trajo de retorno una pulmonía que probablemente acabará con sus días y su credulidad.

El procedimiento de enviar al santo por escrito el nombre del paciente continúa en vigor y también con óptimos resultados.

Por ejemplo: una mujer tuerta envió al bendito con un arriero una nota; á los pocos días volvió el enviado con la nota bendita, revisada y soplada por el santo Luis, y la buena mujer la metió en un arca, mientras preparaba unos trapos para hacer un escapulario á tan preciosa reliquia.

Concluida su tarea, metió mano, al arca sacó un papel, que no era, como ella suponía, el del apóstol, lo hizo dos pedazos, y... en poco estuvo que al día siguiente no le hiciese á ella doscientos su marido, al enterarse de que lo que había roto por equivocación era un pagaré de doscientas pesetas extendido por un deudor suyo.

Si se descuida hace su consorte el milagro que en vano había pedido al Luis, aunque á la inversa. En vez de devolverle el ojo huero, le salta el útil y le deja los dos iguales, que era de lo que se trataba.

Y ahora, refiriéndonos al epígrafe de estas líneas y hablando en serio; ¿no es una vergüenza que cuando el obispo de Jaén y el párroco de Valdepeñas de ídem han levantado su voz (aunque tardamente) contra ese holgazán vidozuelo, las autoridades civiles se crucen de brazos?

¿En qué piensan el gobernador de esa provincia y el alcalde de la localidad? ¿Esperan, tal vez para evitar escándalos, que transcurra un plazo tan largo como los susodichos obispo y párroco han necesitado para declarar que ese individuo es un solemnísimo trapalón y farsante?

En ellos no me ha extrañado tanta demora, porque la superstición es el principal apoyo del catolicismo; pero ¿en la autoridad civil?

¿Para qué existen los tercios de la Guardia del mismo nombre?

FILOSOFÍAS MESTIZAS

Habló la *Unionceja*, y dijo *mu...* chas tontearías, como de costumbre.

Meditando acerca de la epidemia actual y la influencia que sobre ella ejerce la temperatura, saca en consecuencia que si la situación atmosférica ha mejorado y la mortalidad ha decrecido algún tanto, se debe á las rogativas, á las preces que se han elevado al Altísimo.

Demos de barato que esto sea cierto, para preguntar:

¿Por qué, teniendo un medio tan infalible, que pone, como quien dice, las nubes á su disposición, han tardado tanto tiempo los curas en emplearle? ¿Cómo han visto impasibles durante tantos días quedar las oficinas y talleres desiertos, llenarse de enfermos las casas y hospitales y de cadáveres los cementerios?

¿No da esto derecho á pensar que los codiciosos clérigos, pudiendo combatir la epidemia con

la farmacopea espiritual, no lo hicieron para agenciarse unos cuantos responsos y funerales?

Y no valga decir que se cruzaban de brazos y cerraban el pico por el gusto de ver cómo Dios descargaba su ira sobre los ateos, los impíos y masones, causantes, según la *Unionceja*, de la calamidad, no; porque la guadaña de la muerte no ha distinguido entre creyentes é incrédulos. Lo mismo ha herido al hereje recalcitrante que al católico ferviente; igual al que no comulgó en su vida que á la beata más puntual á las cuarenta horas.

Es más; gran número de los que se han ido al otro barrio, atrapó la *grippe* en las iglesias, sitios muy venerandos, pero generalmente destartados y fríos. Por otra parte, ¿cómo se explica el que, mientras docenas de furibundos neos han muerto, andan por ahí tan campantes muchos hombres reconocidamente impíos?

Convénzase la *chupalámparas* de que ha dado una pitada mayúscula, y que además ha puesto en grave compromiso para lo sucesivo á los curas.

Porque si el pueblo llega á creer eso de que tienen el don de conjurar las epidemias á berridos, en cuanto venga otra los harán cantar aunque sea á palos, y si no consiguen ahuyentarla, harán con ellos una de clérigo bárbaro.

Que es la consecuencia natural de tan estúpidas teorías.

UN MILAGRO Y UN CAMELO

El milagro lo ha hecho el Santísimo Cristo de la Columna, de Alosno, y el camelo se lo han dado al mismo bendito Señor las beatas de la localidad.

Véase cómo:

En toda la provincia escasearon tanta las lluvias durante el pasado Diciembre, que los agricultores y mineros tuvieron que suspender sus trabajos por falta de agua.

Esta paralización trajo, como es consiguiente, el hambre á unos y otros, y en tan apurado trance, las beatas de Alosno quisieron sacar de paseo la efigie, para que Dios, conmovido por su piedad, abriese las compuertas del canal celeste, y les enviase el riego que tanto necesitaban.

El cura, que cree en la eficacia de las rogativas *ad petendam pluviam*, pero que tiene barómetro en casa, vió que éste no anunciaba lluvia ni por asomo, y negó el permiso para sacar el Cristo á la calle.

Hizo bien. No conviene desacreditar el prestigio de los santos.

—¡*Nequaquam!*—dijo á las solicitantes.

Lo que el *sacris* tradujo así:

—No cae agua, aunque saquemos la imagen.

Mas llegó año nuevo; el barómetro indicó lluvia, y hasta el almanaque la pronosticaba.

Alguien, me figuro quién sería, animó á las beatas secretamente, y éstas solicitaron de nuevo la licencia, que el cura les otorgó con mil amores.

Apoderáronse del Cristo, lo desmontaron de su pedestal para limpiarle las telarañas; y ¡oh, poder milagroso! aún no había salido del templo, y ya llovía á más y mejor.

Si no fuera irreverente, diría que ni la eficacia de la famosa purga de Benito.

Hasta aquí el milagro: ahora entra el camelo.

Como el bondadoso Señor había enviado el agua por adelantado, ó sea sin que le hicieran la fiesta, las devotas, tan ingratas como siempre no tratándose de curas, volvieron á arrinconar al Salvador en su hornacina, dejándole limpito, pero sin darle el ofrecido paseo.

Sin duda pensaron, parodiando á *Segismundo* el de *La vida es sueño*:

«Que el Cristo no es menester siendo la lluvia caída.»

¡Pobre Señor y Redentor nuestro! Ya se librará en lo sucesivo de hacer favores anticipados á curas ni beatas.

CARTAS MEXICANAS

III

Sr. Director de EL MOTIN.

Como supongo estará usted en directa correspondencia con los periódicos liberales de esta República (que se pudiera decir que constituyen la prensa propiamente dicha de este país), me abstengo de comentar la humorada de monseñor Labastida de solicitar quinientos presbíteros compatriotas nuestros.

¡Cosas de monseñor, que así felicitó antaño al emperador que en esta tierra ingrata para el cultivo de coronas quisieron implantar las bayonetas francesas, como hoy no sabe lo que se pesca al pedir ese contingente de presbíteros españoles! ¡Dispensémosle! Es anciano, y, amén de los disgustos que le dan sus subordinados, tiene el inmenso de ver todos los días en la prensa con los caracteres más gruesos la frase: *El traidor Labastida*.

¡Pobre viejo! En el pecado lleva la penitencia. Y entremos en materia, ó sea en asuntos clericales.

En la calle del Niño Perdido de esta capital, y en la casa de que es propietario un presbítero llamado Santiago Rico, vivía una inquilina algo morosa; y, como se retrasase en el pago del alquiler, el *páter*-propietario quiso cobrarse en especie, resultando un escándalo de dos mil sacristanes. Eso sí, el cura se vengó cobrando hasta el último céntimo de los que le arrojó su inquilina.

Muchas más cosas tengo que participarle referentes á esta capital; pero me las reservo para otra carta *ad hoc*. Tenderé una ojeada por los Estados, á fin de que no se pongan antiguas las muchas fechorías que por allí andan perpetrando los frailes y clérigos de mi alma.

En Yoxmiquilpán existe un curita que es de oro, y que, si se le dedica á la cría de jumentos, dará días de gloria á la patria.

El hombre, tras otras muchas conquistas, emprendió la de una joven apellidada Gómez, llevándola á su lado y habilitándola en clase de sobrina espiritual.

Los padres de la chica renunciaron á la honra de emparentar con tan alto personaje, y, previa la consiguiente queja á la autoridad, dieron con él en la cárcel.

El de Palmillas (Estado de Tamaulipas) despunta por su desahogo. Figúrese usted si lo tendrá, cuando ha mandado adornar la silla de su rocin con ornamentos de la iglesia. ¡Esto es el colmo, señor director!

Pues no le digo á usted nada de un reverendo que vegeta en Mahuala (San Luis de Potosí). El mozo, cuando sale de casa, no se sabe si va á conquistar almas ó á fregar cocinas.

Porque en todas las que visita almuerza á la primera invitación que le hacen, y aún tiene estómago para propinarse en la suya una comilona que casi siempre le cuesta una indigestión.

Además, tiene la gracia de volverse siempre á su casita con un cargamento de gallos, gallinas, cabras, cabritos y otros semejantes suyos.

Si á esos inocentes curas de por ahí califica usted de urracas del Señor, ¿quiere usted decirme cómo bautizaremos á ese prójimo?

Noto que mi carta se va haciendo algo extensa, y la cierro, notificándole que en el curato de Tullitlán (de este Estado) están los fieles en plena guerra civil, disputándose á los curas Hilarión Barajas y José María Fernández, antecesor aquél y sucesor éste en la parroquia.

Me extendería más si no considerase que ni EL MOTIN tiene el tamaño de *The Times*, ni sus lectores la paciencia de los *flemáticos* abonados á la publicación londinense.

Hago punto, pues, y hasta el próximo correo.

EL CORRESPONSAL.

México, y Diciembre.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Es el de Valdilecha cura de mala facha y larga fecha, que á los pobres monagos me los hace pasar días aciagos, dándoles sin motivos ni razones cada día docientos coscorriones.

¡Y si se limitara sólo á zurrar á sus aprendices, menos mal! Lo peor es que, además de sacudir á los acólitos y armar bronceas en pleno templo al *sacris*, es insolente y grosero con todo el mundo.

La historia de su ida al curato es digna de referirse.

Cuando D. Ciriaco fué de visita pastoril á aquel pueblo, los vecinos, hartos del párroco que entonces tenían, y que era de lo peorito del género, pidieronle que lo trasladase y les enviara otro.

Hízolo, pero ¡vaya un *páter* que les mandó! Con decir que está haciendo bueno al otro, basta.

En poco tiempo tuvo por amas á dos muchachas del pueblo, que no debieron darle gusto, pues al despedir la segunda tomó la resolución de echarse por esos mundos á caza de una como él la deseaba.

Veintitantos días estuvo ausente del curato, sin atender á los moribundos ni á los que en ese tiempo fallecieron; mas si la ausencia fué larga, en cambio fué aprovechadita. ¡Menuda moza se llevó de retorno! Una chica como de dieciséis años, fresca y hermosa que da gusto verla. Parece mentira que un cura como él, viejo y *fané*, que no puede con la sotana, se agencie tales... sirvientas.

Como yo pudiera trasladarme á Valdilecha y hacerle una mala partida, aseguro que había de ser tan gorda, que diera quince y raya á la que hizo el *episcopus* ofreciendo á aquellas buenas gentes un párroco de primera clase y enviándoles el que les ha caído.

Aunque todo se lo merece quien, estando mal, se expone á estar peor.

En clase de *economochuelo* ha ido á desbravar caballerías carcatólicas en Moraleja del Vino un cura que antes fué desbravador profano en un regimiento.

Excusado es decir que es todo un presbítero de caballería, y que monta que ya ya.

Se llama Manolo, pero es más conocido por el alias de *Cara quemada*, porque la tiene así.

Conserva todas sus aficiones ecuestres de los buenos tiempos, y se pasa la vida entre cabalgar sobre un rocín que tiene y dar carreras espirituales á las beatas.

También se las echa de pincho. A unos mozos que le silbaron porque iba corriendo su penco, les enseñó los puños diciendo:—¡Ay si me arremango los manteos y voy á vosotros!

Es, en fin, el cura que hacía falta para propagar con su conducta el libre pensamiento en Moraleja.

El cementerio civil estaba sin estrenar, y él, en los pocos meses que lleva, ha dado ocasión con sus intransigencias á que se hayan hecho ya enterramientos.

Curas así son lo más á propósito para descatalogizar á un pueblo; pues el presbítero, cuanto más malo, mejor.

A veces el veneno más nocivo se convierte en la más eficaz medicina.

Tal vez sea calumnia, porque al amigo Bocos, párroco de Chamberí y ex cabecilla zurrado en todas las montañas del Norte, siempre lo están calumniando.

El caso es que me han venido con el siguiente cuento:

Que en la portería de la casa parroquial y en la trastienda (vulgo sacristía) del templo, hay un par de rapaces que se encargan, mediante treinta céntimos, de hacer los memoriales que los pobres dirigen en demanda de socorros.

Item más y añaden, que dijo el otro:

Que á las solicitudes que no elaboran los chicos de la casa, ó no les ponen el sello y firma de costumbre, ó lo hacen tarde, con el deliberado propósito de que los interesados no sean socorridos.

Yo ni quito ni pongo cura; pero cedo la palabra al padre Bocos para que desmienta la noticia, si hay razón para ello, ó á los pobres de Chamberí para que la confirmen.

En caso de duda... inútil es decir á qué lado se inclina mi opinión.

Tenemos en esta corte, para lo que ustedes gusten mandarle (que lo recibirá con mucho gusto, etcétera), el curita Pintos, flamante, guapo y simpático canónigo de Ibiza.

Lo he visto por esas calles con la teja terciada sobre la oreja izquierda, el manteo recogido á la espalda, y un aire jaquetón que me hubiera hecho tomarle por un *pincho* del Perchel, si no supiese que es natural del propio Santiago de Compostela, donde, según dicen, había uno muy parecido á él que se dedicaba con fruto á evangelizar casadas y asegurar á sus maridos la posesión de la tierra, por aquello de «Bienaventurados los mansos...»

Cuando le vi, iba de prisa; si no, le hubiera preguntado qué ha sido de aquellas estanqueritas, viuda la una y soltera la otra, que vivían en la plaza del Pescado de Compostela.

Pero aún espero hacerlo, pues supongo que no

dejará de visitarme, sabiendo lo mucho que le estimo.

No tenía el *páter* de Santiago de Abrés ganas de *currelarse* la misa del santo tutelar de la parroquia, y llamó á su colega Lago, el de Piantón, para que lo hiciera.

Como él es tan carero para cobrar sus chapuzas, no quiso que el forastero acostumbrase á sus feligreses á malas costumbres, y le aconsejó que, en vez de las cinco pesetas que por esa tarea señala la sinodal, pidiese setenta reales, como así lo hizo.

De este modo mató el de Abrés dos pájaros de una pedrada: sostuvo las altas tarifas que él usa, y protegió á su compañero, que necesita fondos para atender á las necesidades de un ama sandunguera que tiene á su servicio, y á la que pasea del brazo en cuantas fiestas y romerías se celebran.

Ni más ni menos que haría cualquier seglar decente, galante y olé.

Con motivo de haber debutado de clérigo un chaval de Cabeza de Buey, se reunieron varios *cucarachas* y celebraron una francachela de primer orden.

Al final, cuando ya estaban calientes de cascos, se dieron á pronunciar brindis, eructando gran número de majaderías contra las ideas liberales y los que las profesamos.

De todos ellos, el que más metió la p... labra fué un tal Pepe Condé, presbítero pedante y petulante, que tiene un colegio en aquella localidad.

¡Qué alumnos saldrán de su aula! Si le imitan, se distinguirán por lo necios, lo cursis y lo ignorantes.

Aun cuando ya tienen que estudiar mucho para ponerse á su nivel en esas asignaturas.

En la alocución que pronunció León XIII en el consistorio celebrado en fin del año último, regocijado con la apertura de las universidades católicas de Washington, Otawa y Friburg, en los Estados Unidos, ensalzó largo y tendido á esta nación, comparando su conducta con la de Italia, cuya actitud agresiva contra la Iglesia consuró vivamente.

Y, no obstante, Italia ha estado hasta hace poco regida por papas y príncipes más papistas que los mismos pontífices, mientras que los Estados Unidos, además de ser una nación eminentemente herética, está regida por instituciones más liberales, y por lo tanto más pecaminosas, si hemos de atenarnos á la Congregación de Ritos.

Conque áteme usted esos cabos y esas moscas por los rabos.

¡Tiritan animam meam!

Así exclamó el párroco de un pueblo contiguo á Murcia al encontrarse á la puerta de su casa un ataúd y dentro de él un anónimo, diciéndole que si no abandonaba el pueblo lo sacarían de él en el ataúd.

El féretro, según después se supo, había sido sustraído del cementerio; y, puesta la Guardia civil á investigar quiénes fueran el autor ó autores del hecho, capturó al sacristán de la parroquia y á otro individuo, los cuales fueron puestos á disposición del juzgado.

Alguna vengancilla del *sacris*, por vela más ó menos que no le dejó apañar su jefe.

Pláticas de familia sacra de las que no debe hacerse caso.

Veintinueve curas de los Bajos Pirineos han sido dados de baja en el presupuesto del clero francés.

Habían tomado parte muy activa en las últimas elecciones, y el gobierno pidió al obispo de Bayona que los trasladase en castigo á su campaña política, á lo que contestó monseñor con un rotundo *non possumus*.

—¿*Non possumus*?—se dijo el prefecto.—Pues nosotros tampoco *possumus* estar manteniendo facciosos que conspiren contra quien los paga.—Y los borró de la nómina.

Lástima que no hiciera otro tanto con el obispo; y más todavía que su plausible proceder, aunque incompleto, no tenga imitadores en otros gobiernos vecinos.

El de España, por ejemplo.

Oportunamente hablamos de un tipejo llamado Huertas Lozano, que ingresó hace poco en la compañía de Loyola.

De él dijeron los papeluchos neos, á raíz de su *conversión*, que había sido director de *Las Dominicales* y EL MOTIN.

Nuestro colega y nosotros desmentimos fundadamente la noticia, pues en buena hora lo digamos,

no conocemos á semejante tipo mas que por las malas referencias que han llegado á nuestros oídos.

Pero como quiera que en Cuba ha explotado el clero el arrepentimiento de ese ciudadano, agradece-mos muchísimo á *El Espíritu de El Siglo*, de Santiago, la defensa que de *Las Dominicales* y *El Moris* hace, diciendo que «Chies, Demófilo, Nakens y Vallejo, se arrepentirán de ser librepensadores cuando las ranas críen pelo».

Tiene razón el estimable colega: ó cuando los curas sean humildes, castos y caritativos.

Que será después de eso de las ranas.

Has de saber, codicioso Benjamín, de Santiago de Abres, que en ese obispado de Oviedo está prohibido á los párrocos cobrar ni un céntimo por la festividad del patrono de su parroquia.

Te recuerdo esta orden, que sabes mejor que yo, pero que no cumples, porque me consta que el año anterior cobraste treinta reales á los mayordomos de la tradicional fiesta religiosa.

Y como siempre andas predicando á tus dependientes la ciega obediencia á sus superiores, bueno sería que dices el ejemplo acatando las órdenes del tuyo.

Obedite prepositae vestri, Benjamín, aun cuando sus órdenes te vedan procurarte unos ochavos.

Estaba un muchacho de quince años ensayando al piano una misa de pastorela en el convento de las Siervas de María, de León, cuando apareció por allí el canónigo Juan Rodríguez, confesor de la comunidad.

—¿Qué escándalo es este?—dijo encarándose con las madres.—¿Quién las autoriza á ustedes para admitir aquí un hombre cuando lo prohíbe la regla?

Las monjas despidieron al chico, que se retiró pensando que si la regla prohíbe la entrada de los hombres en el convento y entran los curas, éstos no deben ser hombres, deducción tan lógica como sencilla.

Por temor á la epidemia reinante, están cerrados los seminarios de Salamanca, Barbastro, Logroño, Badajoz y algunos otros.

¿Cómo cambian los tiempos! En los bíblicos la tribu de Leví, consagrada al sacerdocio, se libraba de todas las epidemias que Dios enviaba á los hebreos.

Pero se conoce que desde entonces la clase sacerdotal le ha hecho muchos desaguisados al Altísimo, y ni los levitas ni los levitones se escapan de sus iras.

No demuestran otra cosa las precauciones que se toman en las incubadoras de curas.

Desde que se estableció en Olesa de Monserrat la escuela laica está el *cucaracha* más quemado que un pisto manchego.

Días hay que predica tres ó cuatro sermones contra ella, aconsejando á las madres que no lleven á sus hijos, porque allí no aprenden mas que cosas malas y se condenarán todos.

Lo bueno es que sus feligreses no le hacen caso, y el número de alumnos aumenta que es una bendición.

Cada vez van siendo menos los que toman por artículo de fe cualquier gansada de clérigo.

Una fechoría de Curruchaga, el de Ciudad Real, muy digna de él.

Un niño de once años que conducía un cordero de su propiedad, lo puso á comer en un pesebre de la del reverendo.

Vióle éste, y arremetió con el muchacho, derribándole á tierra, poniéndole una pezuña en el pescuezo y disparándole después varios pares de coces, hasta que varias personas intervinieron, librando al niño de la furia del tonsurado.

El cual hace bien en velar por la integridad de sus pesebres.

¡Qué atrocidad!

Un canónigo de Santiago ha teñido estas Navidades sus manos en sangre, cometiéndole una muerte.

Pero no se alarmen ustedes. El *interfecto* era un compañero suyo y protegido de San Antón, que exhaló el último gruñido á manos del iracundo clérigo.

Sin embargo, horroriza eso de imaginarse un clérigo armado de cuchillo y hundiéndolo en las entrañas de un inocente.

¿Qué dirá el señor doctoral de aquella basílica de los instintos de ese compañero de cabildo y verdugo de afición?

Relinchos de un tal Zafar, que actuaba de charlatán místico en Cheste:

«¡Esos masones! ¡Esos librepensadores! Aunque los veáis con chistera, con frac ó corbata, no los creáis: no creáis que son personas decentes. En tratándose de librepensadores ó masones, no pueden ser decentes.»

Es lamentable de veras que en los tiempos actuales haya curas sin bozales por esas predicaderas.

El cura más chiquitín de toda España es un tal Antonio, de Santisteban del Puerto, pues apenas medirá ochenta centímetros de los pies á la teja.

Pero si es corto de estatura, de vista y de entendimiento, no lo es de voz. Mete unos berridos cuando se arranca por jaleo sacro, que bienaventurados los sordos ó los que no parecen por la iglesia.

Sin duda se ha propuesto, ya que apenas se le ve, que le oigan, y lo consigue con grave detrimento de los tímpanos de sus feligreses.

Prosiguen el obispo y el clero de Menorca su campaña de santa intransigencia, distinguiéndose especialmente los clérigos de Mahón.

Estos, no sólo se niegan á casar ó bautizar á los hijos de los que leen *El Liberal*, de aquella población, ó *El Motín*, sino que abusan del púlpito, atacando á los liberales con tanta virulencia como los más furibundos ex cabecillas vascos.

No tienen ellos la culpa, sino quien se lo consiente.

Los ladrones han tomado cariño á la secretaría del palacio arzobispal de Santiago.

En poco tiempo se han cometido allí tres robos, consistentes en varios miles de reales los dos primeros, y el último, ocurrido hace pocos días, en veinte duros.

A punto fijo no se sabe quiénes sean los ladrones; mas se puede asegurar que son gentes que frecuentan el palacio.

No hay mas que ver cómo menudean sus visitas.

Un tabernero de Tolosa, furibundamente carlista, escribe muy incomodado á *La Voz de Guipúzcoa*, por haber dicho este periódico que había dado un convite á varios liberales.

Afirma el aguador vinícola que á su casa no concurren mas que carlistas de buena cepa, que llaman el cielo á su taberna.

Ahora me explico, por qué se pasan la vida haciendo méritos para ir al cielo.

Ha hecho muy bien el respetable párroco de Morales del Campo en negar la absolución á un joven penitente que había puesto á su novia en condiciones de viajar como cualquier ama de cura. ¿Quién le mete á ese ciudadano á usurpar funciones exclusivamente sacerdotales?

Bien merecido le está el castigo que le ha impuesto el estimable *cucaracha*.

¿Que por qué, cuando va á los pueblos inmediatos la hermana del cura de Tudela de Duero, lo hace á caballo con su novio y bien agarradita á él?

Lo primero, por comodidad; lo segundo, por llevar compañía; y lo tercero... para no caerse.

Aunque rabie el padre Conde, y diga que está muy feo eso de que los novios se agarren para bailar, porque parece que se pegan como los perros.

El ayuntamiento de Santianes (Oviedo) designó el atrio de la iglesia para colegio electoral, y el *páter* protestó del acuerdo, escupiendo por aquella boca la mar de tonterías contra los liberales, el sufragio y el gobierno que le paga puntualmente.

Porque eso sí; él aborrece el liberalismo, pero se embolsa el dinero de los liberales; que una cosa es la doctrina y otra los ochavos.

El obispo de Logroño ha ordenado la clausura interina del seminario conciliar mientras dure, ó por lo menos no decrezca, la epidemia reinante.

Y aquí de mis dudas.

Si los rezos y la misa diaria que oyen los seminaristas no han de preservarlos del *trancazo*, ¿se puede saber para que sirven?

Setenta y dos curas de libras ha embarcado el nuevo arzobispo de Santiago de Cuba con destino á la gran Antilla. ¡Setenta y dos nada menos!

¿Qué ocurrencias tiene su ilustrísima! ¡Llevar negros á Cuba! que es como llevar hierro á Vizcaya ó almendras á Alcalá.

¡Pobres cubanos y la que les espera!

Un concejal de Almería ha pedido á aquel ayuntamiento que obligue al obispo á mejorar la fachada de su palacio, porque ni es tal fachada ni cosa que lo parezca.

¡Habrán tantas cosas en aquella casa, que ni son lo que parecen ni parecen lo que son!

PALOS Y PEDRADAS

Para guasones, los rondeños.

Uno se me viene con un cuento, que después de todo tiene gracia, y en que el protagonista es un teniente alcalde de un municipio, muy aficionado á viajar, pero no por cuenta de su bolsillo, sino á cargo del ayuntamiento de que forma parte.

¿Y qué inventiva la suya para imaginar comisiones innecesarias! Que si herramientas para los trabajos de empedrado, que si aparatos para el alumbrado, que si betún para las botas de los alguaciles... en todo encontraba pretexto el económico edil para echar un viajecito á costa ajena.

Todo esto sería pecata minuta si el héroe del cuento no tuviese otras mañas más perniciosas.

Por ejemplo: cuando le daban dos mil pesetas para ingresarlas en el contingente provincial, entregaba mil quinientas y se guardaba el resto como un señor.

Uno de los concejales, escandalizado de las *habilitades* de su compañero, propuso al ayuntamiento que cortase tales abusos, pero como (y esto es fuera de cuento), en muchas corporaciones abundan los individuos que hacen la vista gorda ante los chanchullos de sus colegas, por aquello de hoy por ti y mañana por mí, el concejal moralizador quedó en minoría y no se tomó el acuerdo que propuso.

En desagravio le dieron uno de los mejores puestos dentro del municipio, y ¡adiós moral catoniana! Desde entonces ve impasible todos los gatuperios que antes le escandalizaban.

La moraleja del cuento es aplicable á muchas historias.

Que la mejor mordaza para acallar los pujos moralistas de ciertos funcionarios es darles un destini-llo aprovechable.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El casto José, por Gómez de Ampuero. Esta humorística é intencionada novelita, forma el tomo 64 de la interesante y popularísima *Biblioteca Demi-Monde*, va adornada con elegante y caprichosas cubiertas al cromó é impresa en papel excelente.

Véndese á *peseta* en la administración editorial de F. Bueno y Compañía, Fuencarral, 98, Madrid, y en las principales librerías.

Compendio de moral universal, seguido de un apéndice que contiene la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano proclamados por la revolución francesa, por D. Fabián Palasí, maestro director de la escuela laica de niños de Zaragoza, y ex profesor por oposición de las escuelas de establecimientos penales.

Esta obra, sumamente útil, no sólo para los establecimientos de enseñanza, sino también para el público en general, se vende á *peseta* en *cartón* en casa del autor, Temple, 15 (Zaragoza), y en las principales librerías.

Japonerías de Otoño, por Pedro Loti, versión castellana de El Cosmos Editorial.

Esta interesante novela forma el volumen 141 de la biblioteca de este título, y se vende en las oficinas de la misma, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y principales librerías, al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* en rústica, y *tres* elegantemente encuadernada.

Hemos recibido un ejemplar de *El Amor y los Ratones*, excelente poema leído por su autor, D. José María Gutiérrez de Alba, en el Ateneo de Madrid, y se vende á *peseta* en las librerías de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; de Leocadio López, Carmen, 13, y en las demás principales.

OBRA NUEVA

EL

COMPADRE MATEO

POR PIGAULT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.